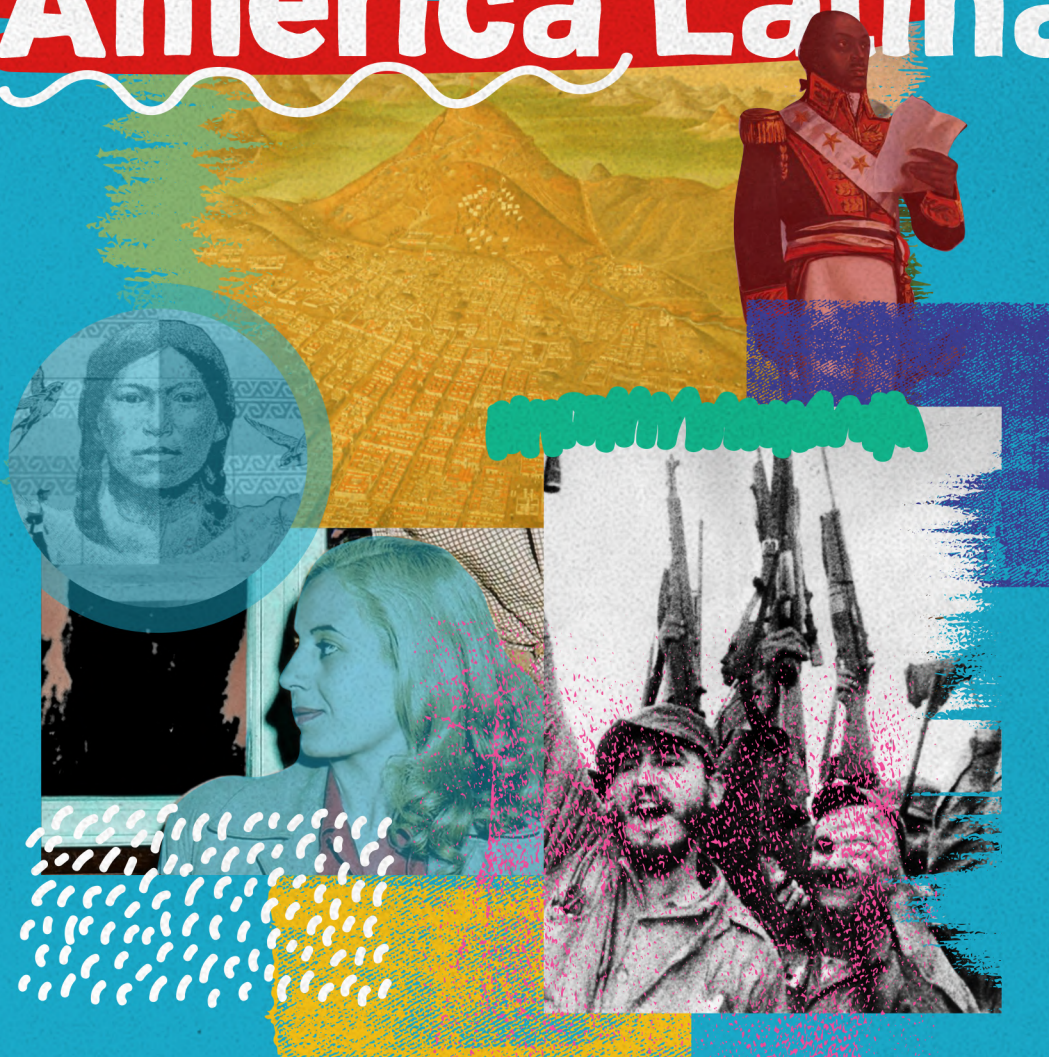


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



La ocupación europea de América: sus relaciones con la historia mundial y la conformación de las estructuras internas.

La invasión ibérica al continente americano se explica por –y a su vez contribuye a explicar– otros procesos, como el nacimiento de una economía mundial con centro en el atlántico europeo, y la transición del feudalismo al capitalismo, también en Europa occidental. Se trata de procesos convergentes porque la invasión fue consecuencia de una expansión previa de la economía atlántica, pero a su vez contribuyó con sus excedentes a la consolidación de esa economía mundial, con foco en Europa occidental, en tránsito hacia el capitalismo. En la configuración de este nuevo esquema, España y Portugal se fueron convirtiendo en metrópolis intermediarias entre los excedentes, en especial metales preciosos, procedentes de sus colonias y las expansivas manufacturas de Europa occidental, en especial de Holanda, Inglaterra y Francia.

Dos variables explican, principalmente, los patrones de ocupación del espacio americano por parte de los conquistadores españoles en una primera etapa. En primer lugar, la existencia de metales preciosos, en un primer momento ya atesorados por los imperios originarios, incaico y mexica, y luego extraídos mediante la explotación minera. En segundo lugar, la disponibilidad de mano de obra adaptada al trabajo sedentario, susceptibles de entregar sus excedentes a los nuevos dominadores a través del pago de tributos o el trabajo compulsivo. Ello contribuye a explicar por qué, tras una fase inicial en la que el centro de la invasión europea se ubicó en las islas caribeñas, muy tempranamente las principales áreas coloniales bajo control hispánico se asentaron en Mesoamérica y en los Andes centrales.

La producción minera articuló amplios espacios geográficos en función del abastecimiento de alimentos, vestimentas, energía –hidráulica y mulas– y estimulantes –coca y yerba mate– para los trabajadores ocupados en la extracción de metales preciosos destinados a mercados ultramarinos. La unidad productiva predominante en estas actividades de abastecimiento a las regiones mineras fue la hacienda, organizada principalmente mediante diversas formas de trabajo semi servil. En paralelo, en estas regiones también subsistieron las

comunidades campesinas originarias como unidades productivas, en una relación de alternativa conflictividad y complementariedad con las haciendas.

En otras áreas, en donde la población originaria se extinguió tempranamente, los conquistadores, españoles y portugueses, desarrollaron economías de plantación con mano de obra esclavizada, llegada a América mediante el tráfico compulsivo marítimo desde el continente africano. Tales plantaciones, predominantes en el Caribe y en el litoral brasileño, estuvieron dedicadas al monocultivo de productos tropicales cuyo destino, al igual que los metales preciosos, eran los mercados ultramarinos.

Además de haciendas y plantaciones, en algunas áreas de frontera, como el Río de la Plata, el sur brasileño o el norte mexicano, se desarrolló un tercer tipo de unidad productiva. Se trataba de la estancia o el rancho, principalmente ganadero y con mano de obra asalariada. Es preciso aclarar que la condición de asalariado no era sinónimo de mano de obra libre pues los propietarios tenían diferentes recursos para impedir de manera compulsiva el alejamiento de sus peones.

Tal como rescata Waldo Ansaldi (2006), Hacienda, plantación y estancia fueron las unidades productivas predominantes en sociedades altamente asimétricas en sus relaciones de poder. Tales asimetrías se fundaban en distinciones de estatuto jurídico, para las cuales el origen étnico tendía a ser decisivo, marcarían en el largo plazo a nuestras sociedades incluso tras la independencia.